

ct

Indemnes

de
Eugenia Kléber

(fragmento)

Dramatis Personae

DAVID: 40 años

AISHA: 12 años

MÓNICA: 35 años

HELENA: 50 años

ESCENA II

Madrugada. DAVID está en la cocina, los demás duermen. La hoja del periódico está sobre la mesa. DAVID va colocando en ella cuchillos, tijeras, picahielos. También hay algodón, gasas, una botella de whisky. Pone hielo en una cubitera y bebe de la botella.

DAVID

Ser un *clown* y encontrar en ello la calma necesaria. Un *clown* sin nariz ni ropajes que únicamente es el hazmerreír de los adultos. Pero los míos, mi familia, estarían a salvo y sin temor al menosprecio, la burla y las injurias. Como la familia de ese pobre hombre que actúa en cabarets y sale en televisión porque es el mono de feria del momento y ha de aprovecharse al máximo antes de que otro mono le sustituya. De niño me avergonzaba que mi padre recogiera monedas y colillas de las aceras, no me daba cuenta de que en realidad era un artista. Mi padre no mendigaba, no era un mendigo a pesar de parecerlo debido a su aspecto. Estoy lejos de ser como él.

MÓNICA entra en la cocina, se dirige a beber un vaso de agua, adormilada y sin mirar hacia la mesa. Ve la botella y la acaricia en un gesto mecánico.

DAVID

Ya no hay ruido en las calles.

MÓNICA

Lo hay en mi cabeza. Tomaré una copa, o dos, esta noche me lo merezco.

DAVID

Dijimos que no. Ni tú ni yo, no volver a tocar el alcohol.

MÓNICA

Tú estás bebiendo.

DAVID

Ha sido solo un trago. Me duele la garganta, me habré resfriado.

MÓNICA

Y a mí me duelen las entrañas.

MÓNICA coge la botella y se sirve en el vaso de agua. Bebe y observa la mesa.

MÓNICA

No vas a poder cargártelos, no seas iluso. No les vi la cara.

DAVID

No es para eso. (*Pausa*). Vuelve a la cama.

DAVID va a guardarse en el bolsillo la hoja del periódico, MÓNICA la coge y lee para sí. Se sienta frente a DAVID.

MÓNICA

Puede ser mentira, o una broma, una cámara oculta, o bien una apuesta para divertirse viendo quién pica y se lo cree. La gente es muy cruel. No habrás pensado que va en serio.

DAVID

Sí, también podría ser verdad.

MÓNICA

Además hace años que no tocas el piano.

DAVID

No es un anuncio para actuar en el Carnegie Hall, es para salas de fiesta de varias ciudades. Tocar con alguien como Sam Evans es importante, no es un cualquiera, todo el mundo lo conoce.

MÓNICA

Es un bufón con una americana de lentejuelas que se cree Dios.

DAVID

Un bufón con talento y dinero. Tiene mucho mérito que habiendo sufrido ese horrible accidente desee seguir tocando.

MÓNICA

Con una sola mano, estilo la mujer barbuda o el hombre cañón. Busca llamar la atención, no se mete en una jaula pero se aprovecha del morbo y de la compasión del público. (*Lee en voz alta la hoja de periódico*): «Tendrá lugar una única audición: el jueves cinco de octubre a las siete de la tarde en el Cabaret Valparaíso. Deberán presentarse únicamente los pianistas privados de su mano izquierda. No se admitirá ningún otro artista ni se abonarán los gastos que el acudir a la audición pueda haberles ocasionado». ¿Esto te parece a ti un anuncio serio? ¿Cuántos músicos puede haber por ahí con una sola mano? Piénsalo.

DAVID

Por eso he de ir, me dará el trabajo, es mi única oportunidad. Será ponerme de nuevo bajo los focos, recuperar mi carrera.

MÓNICA

Hasta su nombre es tan vulgar y rancio como su apariencia. Sam Evans es un pseudónimo ridículo.

DAVID

Te recuerdo que en mi último trabajo me pasé días sin levantarme del váter, logré esa maravilla y una medalla de latón. ¿Es mejor que compartir cartel con Sam Evans? Creo que no. ¿Querrás ayudarme? Si lo hago yo solo puede que no resulte. Bebía para darme ánimos, no porque me apeteciera.

MÓNICA

¿Me explicas tu gran plan?

DAVID

Faltan cuatro días para la audición del jueves cinco, si me amputo la mano izquierda y vamos de urgencia al hospital como si hubiera sido un fatal accidente, tendré el tiempo justo para recuperarme. Ha de ser esta noche. Ya no queda tiempo para pensarlo, debatirlo y tomar una decisión mañana.

MÓNICA

No suena creíble lo del accidente... ¿Estabas cortando cebollas y te rebanaste la muñeca? Pensarán que me estás encubriendo, que te he agredido yo porque tú y yo no dejamos de pelearnos. Eso escribirán en sus informes. Lo que todos esperan desde el día que llegamos a esta ciudad. Nos vieron la cara y dijeron: «Vamos a ir a por ellos».

DAVID

Sam Evans sufrió un accidente, el suceso salió en todos los periódicos y le entrevistaron en la televisión y en la radio. La gente le cree y le admira.

MÓNICA

Tú no eres nadie para ellos, si Sam hubiera estado esta noche en la calle para hablarle a la multitud de uno u otro bando le habrían escuchado, le habrían aplaudido y tenido en cuenta. A él y a otros como él, advenedizos sin banderas hasta hace cuatro días. Pero si lo haces tú te degüellan: «¿Quién es este, de qué va, dónde ha nacido para atreverse a hablarnos, qué pasaporte tiene, cuánto hace que vive entre nosotros, quién le ha dado permiso para pensar y tener una opinión?». Esa es la diferencia, el bufón tiene criterio porque enaltece su ideal y el brillo de su americana de fante los deslumbra. Esa es la diferencia entre tener pedigrí y ser un don nadie... Tú y yo somos perros callejeros y famélicos.

DAVID

Me puedo desmayar, lo más seguro es que me desmaye, no debes asustarte. Guarda la mano en el hielo de la cubitera antes de que se derrita, me envuelves el muñón con una toalla helada y luego llamas al 112. Di que no respiro aunque esté respirando. Tú diles eso, que no respiro, que sangro mucho y estás muy asustada. Que estás sintiendo pinchazos en el corazón.

MÓNICA

¿Y los niños?

DAVID

No vas a acompañarme al hospital, tienes que quedarte con ellos. Los médicos ya te informarán por teléfono.

MÓNICA

Pero podrías morir antes de que llegue la ambulancia, podría ser verdad que te desangres y que a mí me dé un ataque al corazón. El metro y los autobuses continúan en huelga, el centro de la ciudad está blindado y casi todas las calles siguen cortadas. Es muy difícil desplazarse en medio del caos.

DAVID

Pero no para una ambulancia.

MÓNICA

No sabemos cuál es el tiempo de espera ahora mismo, no llegan las noticias actualizadas. Nosotros somos como ese envoltorio del bebé muerto: un periódico atrasado y sucio.

DAVID

Sé qué versión podemos dar, es mucho más impactante y creíble, pero tendrías que venir conmigo en la ambulancia y contarles lo de tu agresión. La idea sería que yo he enloquecido cuando me lo has contado, se me ha ido la cabeza. Has intentado detenerme pero te ha sido imposible. No quedan pruebas en tu cuerpo pero puedes darles detalles concretos que les resulten verosímiles. Y no se llevarán a los niños, ahora sí somos las víctimas, nos han agredido. ¿No es lógico que un marido enloquezca si violan a su mujer?

MÓNICA

Me han agredido a mí, que yo sepa a ti nadie te ha tocado. Y no has enloquecido al saber lo que me habían hecho. Acabas de decir que sería lo normal, sería lo lógico, pero no te he visto precisamente loco o rabioso. Te has quedado pensando cómo deshacerte de una mano, cómo cortarte una mano. No has enloquecido, no has gritado, no has jurado venganza, no te has lanzado a la calle a buscar a los tres hombres, no te has estrellado la cabeza contra la pared.

DAVID

No es agradable para mí esta situación.

MÓNICA

¿Quieres que te consuele? ¿Soy yo quien ha de consolarte?

DAVID

No seas cínica. Mira, este es el cuchillo adecuado, es de carnicero. (*Mostrándole un gran cuchillo*). No sabía que tuviéramos algo así en casa.

MÓNICA

Nunca lo había visto.

DAVID

Pues estaba aquí, en el cajón. Habrá llegado volando.

MÓNICA

Ese cuchillo no es nuestro, cómo no voy a reconocer fácilmente lo que es nuestro y lo que no nos pertenece. No piensas que podrías implicar a una persona inocente en tus asuntos si lo utilizas.

DAVID

No tenemos tiempo, no quiero darle vueltas. Sé que no has traído a casa este periódico por casualidad, no hay casualidades. Si me quieres ayudar prepara las toallas, he olvidado traerlas. Colócate a mi lado, he de hacerlo de un golpe, como si partiera las costillas de un lechón, la cabeza de un ave. Y trae el teléfono también, tendrás que llamar de inmediato si no quieres que me muera.

Se escucha un alarido seguido del ruido de objetos que se arrastran y rompen en el interior del piso. MÓNICA y DAVID se miran y miran al unísono hacia la puerta de las habitaciones.

MÓNICA

Otra vez, hacía tres noches que no sufría un ataque, que dormía tranquila. Nota nuestro nerviosismo, ella percibe y absorbe todo lo malo.

DAVID

No es culpa nuestra, no sufre esos ataques porque no hagamos las cosas bien, porque no estemos intentado cuidarla y protegerla. Está enferma, es una niña enferma y no va a curarse. Esas tres noches tranquila es porque creía que su amiga Lorena estaba en su habitación y la protegía. Ahora no solo la ve en su cuarto, también la ve ahí fuera, colgando de un balcón. Eso significa que está a punto de recaer.

MÓNICA cruza la sala y desaparece hacia el interior de la casa. DAVID coge una manzana y levanta el cuchillo para dejarlo caer con todas sus fuerzas. La hoja del cuchillo se queda clavada en la mesa, la manzana sale disparada en dos direcciones. DAVID se pelea con el cuchillo para liberarlo.

(Pausa.)

Entra MÓNICA.

MÓNICA

Ahora se dormirá. A todos nos haría falta descansar tranquilos. *(Cogiendo lentamente del suelo los trozos de manzana, que deja en el borde de la mesa).*

DAVID se acaba el contenido de la botella de un trago. Forcejea con el mango del cuchillo y logra desclavarlo de la mesa.

MÓNICA

Si mueres no llamaré a nadie, no voy a llamar para que alguien desconocido me escuche llorar del otro lado del teléfono. Todavía no sé lo que haré pero no pediré ayuda. Esperaré a mañana, entonces decidiré qué hacer.

DAVID

¿Qué quieres decir? ¿Por qué voy a morir?

MÓNICA

Podrías desangrarte... o desmayarte y golpearte la cabeza... o sufrir un infarto... No tenemos ni idea de qué puede pasar cuando se amputa una parte de un cuerpo vivo sin anestesia.

(Pausa.)

DAVID

No voy a morir.

MÓNICA

(Comiendo los trozos de manzana) No. O sí. Lo veremos.

DAVID

(Dubitativo) ¿Quieres hacerlo tú? *(Le ofrece el cuchillo. MÓNICA niega con la cabeza mientras mastica)*. Será preferible con los ojos cerrados. Confío en ti, adelante. *(Coloca su mano izquierda bajo el cuchillo. Tiembla)*.

MÓNICA

Me duele la piel y la raíz del pelo, me duelen los ojos, la boca, las venas y las vértebras, me duele el ano y la vagina.

DAVID

Quédate conmigo, no me abandones, si te encierras en ti misma no podré ayudaros. Yo hubiera podido largarme, ¿sabes?, si hubiera pensado solo en mí lo habría hecho. En mi carrera, en mi vida. Me salió una oferta artística pero no se admitían cargas familiares. No es que fueseis una carga, pero cualquier otro hombre hubiera antepuesto su profesión y yo no lo hice. Ni siquiera te hablé de ello.

MÓNICA

No sé por qué no me lo contaste. Te habría dicho que aceptaras, que no fueras estúpido. Morirse de hambre juntos no es lo más inteligente.

DAVID

Entonces para ti mi padre fue muy inteligente, porque él se puso a salvo y logró triunfar al fin en la música. Pero nos dejó atrás, nos olvidó.

MÓNICA

Tú hubieras venido a buscarnos, estoy segura.

DAVID

No lo sé. En el caso de mi padre existió una mujer, una extranjera.

MÓNICA

¿Esa oferta tuya de trabajo provenía también de una mujer?

DAVID

No he dicho que fuera un trabajo. Era una oportunidad de oro que se evaporó.

MÓNICA

Sería una mujer de cierta edad quien te lo ofreció. Recuerdo una película con ese argumento, una mujer madura y un hombre joven y patético... No recuerdo el título. Te habría ido bien esa oportunidad de oro. No vivirías en este país, viajarías por todo el mundo, tendrías amantes, no sabrías lo que es el hambre ni llevarías las camisas remendadas.

DAVID

¿Yo soy patético? ¿Me ves como un hombre patético?

MÓNICA

El personaje de esa película lo era. Tú solo eres aburrido.

DAVID

Te parezco aburrido, vaya. ¿Desde cuándo?

MÓNICA

No sé, en general. Desde siempre.

DAVID

No me haces daño, di lo que sientas, lo que quieras, no me duele. Cuando decido sacrificarme por vosotros tú quieres confesar secretos. Habla, no va a dolerme. Duelen otras cosas.

MÓNICA

No tengo nada más que decir. Deberías haber aceptado ese trato, o lo que fuera... ¿Te imaginas que nos propusieran ser asesinos a sueldo? ¿Qué dirías, cuál sería tu decisión?

DAVID

Aceptaría.

MÓNICA

Me lo imaginaba.

DAVID

¿Y tú qué responderías?

MÓNICA

Siempre ha de haber alguien que limpie la sangre derramada.

DAVID

Nos han hecho cambiar, antes no éramos así. Había esperanza en nuestro corazón, alegría a pesar de la pobreza y del miedo a ser denunciados.

MÓNICA

Yo siento lo mismo que cuando era una adolescente ingenua y virgen que se sentaba a leer bajo los cerezos. Soñaba con una vida distinta en un lugar cálido donde las personas se respetarían. Ahora apenas sueño, a no ser una pesadilla, y tampoco leo libros ni he vuelto a ver un cerezo como los de mi infancia. Ni soy virgen, claro, especialmente esta noche.

(Pausa.)

DAVID

Conseguiré dinero para que operen al niño en una buena clínica. Y la niña tendrá un bonito jardín y el mejor especialista del mundo para curarla.

MÓNICA

Se llama Aisha, nuestra hija se llama Aisha, y el niño Alán. No los llamamos por sus nombres desde

hace... ni recuerdo. Es como si los cuatro hubiésemos perdido los nombres. ¿Tú recuerdas el mío?

DAVID

Mónica, por favor.

MÓNICA

Hola, David. ¿Cómo estás, David, cómo te encuentras?... ¿Vas a regalarme tu mano izquierda a modo de trofeo masculino, o como el regalo de bodas que no tuvimos? Eso aliviará nuestros atormentados corazones.

DAVID

Te regalo mi vida, Mónica. Guarda la mano hasta que sea ceniza si eso te complace. No podemos retrasarlo más, ayúdame antes de que la... de que Aisha despierte de nuevo.

MÓNICA

No se despertará.

MÓNICA deja el corazón de manzana delicadamente en la mesa, se acerca a DAVID y le quita el cuchillo. Lo alza con ambas manos por encima de su cabeza y lo deja caer de un golpe sobre la muñeca de DAVID.

DAVID grita y cae al suelo desmayado.

ESCENA III

Previo amanecer. Rincón exterior. MÓNICA vistiendo la gabardina de ESCENA I, el mismo bolso.

HELENA, con un largo vestido de fiesta y una estola gastada, está ante una mesa de camping sobre la que se exponen objetos tristes y desparejos.

HELENA

¿Quiere probarse el collar? Nadie va a fijarse en él esta noche.

MÓNICA

¿Tiene naranjas? Hace tanto que no las pruebo... Yo nací con una delgada piel de naranja alrededor del cuello, ese fue mi primer collar. Mi madre se alimentaba únicamente de naranjas en los últimos meses de su embarazo.

HELENA

Tengo quesadillas de gato sin queso, aún están calientes.

MÓNICA

Yo amaba los gatos.

HELENA

Hemos olvidado lo que amábamos.

MÓNICA

Si nos hacía sufrir no merecía la pena.

HELENA

¿Usted cree? ¿Quiere que vayamos a tomar algo y hablamos del amor? Debería ser una bebida dulce, si todavía existen. Dulce y aromática.

MÓNICA

Mejor quedemos otro día.

HELENA

Cuando guste. Me encontrará aquí los viernes al anochecer.

MÓNICA

¿Le quedan cigarrillos?

HELENA

Solo una entrada para el circo, pero no hay función.

MÓNICA

Me dan pánico los payasos.

HELENA

A mí también. ¿Puede pagarse un cigarrillo?

MÓNICA

(Rebuscando en su bolso) No, pero tengo algo que, a lo mejor...

MÓNICA saca de un bolsillo de su gabardina el lazo rojo de AISHA y un par de piezas del puzle de ALÁN. Se lo ofrece a HELENA.

HELENA

¿Y qué voy a hacer con esto, quién va a comprármelo?

MÓNICA

(Apretando ambos objetos en su mano) Sí, es verdad, qué valor pueden tener para nadie.

HELENA

No vaya a pensar que soy una desconsiderada. Ya ve lo que ofrezco, tampoco es que sean joyas. Las de mi madre las vendí, no me queda nada.

MÓNICA

Es bueno deshacerse de todo lo viejo, de las heridas inútiles.

HELENA

Los que se dejan caer por aquí los viernes no están seguros de lo que buscan. A veces nada, y entonces conversamos un rato para conocernos.

MÓNICA

Pero en todas partes hay delatores. ¿Cómo reconocerlos?

HELENA

¿Usted lo es?

MÓNICA

¿Y usted?

HELENA

¿Cree que estaría vendiendo esta porquería si lo fuera? ¡Como no delatara a las ardillas...! Aunque ya no quedan ardillas.

MÓNICA

¿Vende cajas de música?

HELENA

No. ¿Quiere hacer un regalo?

MÓNICA

Tuve una caja muy bonita, no sé por qué la he recordado de repente. Porque ha mencionado a las ardillas. En la tapa había una ardilla dibujada.

HELENA

¿Se la robaron, la perdió?

MÓNICA

Guardé algo en ella que me gustaría recuperar.

(Pausa.)

HELENA

Han informado que a partir de las cinco de la mañana volverán a llenarse las calles de sabotadores. Yo vivo al otro lado de la ciudad, aunque no me apetece volver a casa. Aquello es un infierno. No menor que este.

MÓNICA

Puedo invitarla a mi casa si quiere. Se ha ido la luz en mi calle y he tenido que bajar las escaleras a tientas. Me he golpeado en las rodillas.

HELENA

No estoy acostumbrada a que me inviten.

MÓNICA

Se sentiría a gusto, no se oye ruido alguno, es como un iglú.

HELENA

Usted no se ha quedado en el iglú.

MÓNICA

Cada tanto hace falta respirar el aire de fuera. En realidad esperaba poder coger el último tranvía. Me he confundido de calle, no he visto la parada.

HELENA

En esta ciudad no hay tranvías.

MÓNICA

Yo tomaba el 27, me dejaba justo ahí. (*Señala un punto*)

HELENA

Lo habrá soñado, o se confunde de ciudad.

MÓNICA

Al bajar del tranvía, cada noche me cruzaba con un hombre que paseaba a su perro. Era un animal enorme y negro. Yo le acariciaba la cabeza y el perro gruñía de satisfacción. El hombre nos miraba sin hablar. Una noche el perro vino enseguida a saludarme, estaba solo y gemía lastimosamente. Su pelo se veía sucio y pegajoso y él no dejaba de dar vueltas a mi alrededor. Yo volvía cansada de trabajar y no le hice caso. Días después me enteré de que su dueño se había desangrado durante horas esa misma noche. Le habían acuchillado, el animal se acercó a mí para pedirme ayuda porque me conocía, porque confiaba... Son los pequeños actos de negligencia moral que llevamos a cabo cada día los que provocan la imparable cadena. Una simple brizna de hierba que aplastamos al andar y cuyo dolor no percibimos. Al fin y al cabo es una inútil brizna, algo insignificante.

HELENA

Le da demasiadas vueltas a la cabeza, yo también lo hacía y lo único que conseguía era un enorme dolor. Eso sí era dolor, y no el de la hierba. No se lo tome a mal, no es una broma, se lo digo con el máximo respeto.

HELENA va recogiendo los objetos esparcidos sobre la mesa y los introduce en un bolso de tela que se echa al hombro. Pliega la mesita de camping.

HELENA

Es la hora de los francotiradores, no se quede aquí sola.

MÓNICA

(*Abriendo los brazos*) Me sentaré a esperar. Bien visible, ofreciendo un blanco perfecto.

HELENA

No nos ven desde cierta distancia, habrá niebla. Me gusta que la llamen la ciudad de la niebla. Cuando mis padres llegaron aquí fueron recibidos a pedradas en el puerto. Conservo una fotografía

de mi madre en el patio de la comuna donde yo nací. Lleva la cabeza vendada y los zapatos sin cordones. Era cantante lírica en su país, tenía una voz prodigiosa. Aquí fue lavandera durante treinta años. «Es la ropa más limpia de la ciudad», decía la gente. Valoraban su trabajo y eso era importante para mi madre. Hizo que se mantuviera fuerte.

MÓNICA

¿Usted pudo estudiar?

HELENA

Era una niña de trenzas rubias y ojos verdes, no me resultaba difícil pasar desapercibida. Todo se me ha ido oscureciendo con el paso del tiempo, y eso que no tomo el sol ni he dejado de cantar para estar alegre, algo que heredé de mi madre.

(Pausa.)

MÓNICA

En mi primer apartamento de estudiante tenía pájaros sueltos en una habitación. De noche dormían en sus jaulas pero durante el día los liberaba. Un empleado de Correos me denunció y se presentaron dos hombres. Utilizaron un gas amarillo y una red para cazar mariposas. Como les insulté, me subieron al furgón con los pájaros muertos.

HELENA

Nunca he tenido pájaros.

MÓNICA

Son igual que bebés, se acurrucan.

HELENA

Se acurrucan.

MÓNICA

Sí.

HELENA

Nunca he tenido bebés.

MÓNICA

Son como cachorros de cualquier otra especie.

HELENA

Nunca he tenido cachorros de ninguna especie. Ni de peluche.

(Pausa.)

MÓNICA

Venga a mi casa, cuando llueve el agua la golpea y todo el suelo se llena de charcos. Ahora no llueve, solo el viento nos despeinará y nos agitará el corazón.

HELENA

No quisiera molestar a su familia.

MÓNICA

Mi marido se sentirá feliz, nunca recibe a nadie. Es músico, está componiendo una ópera.

HELENA

Yo hice algunas funciones de *West Side Story* pero detuvieron al director del coro y la compañía se disolvió. Mi personaje era María, me pasaba las noches con fiebre encogida en mi cama, con una mezcla de pasión y temor. Era una sensación maravillosa. Su marido ha de ser importante en el mundo de la música si escribe óperas. ¿Quién escribe óperas hoy en día?

MÓNICA

Fue un músico reconocido hasta que sufrió un fatal accidente.

HELENA

Seguro que se inspira en usted para sus personajes femeninos.

MÓNICA

No lo sé, hace tiempo que no hablamos.

HELENA

¿Sabe que me parece una mujer muy triste? De las que siempre salen con la mirada triste en las fotos festivas. ¿Su marido lo sabe?

MÓNICA

En ocasiones me río, y hasta me dan verdaderos ataques de risa, no crea.

HELENA

Por eso yo no me he casado, porque *ellos* no suelen comprender.

MÓNICA

Cuando se resfría o le duele el vientre o recibe un golpe, a veces intuye y es como un destello, como un ciego que viera una luz en la negrura.

HELENA

Y entonces es cuando usted se siente acompañada.

MÓNICA

Durante unos minutos.

HELENA

Verá que pronto algo cambiará en el interior de las personas.

MÓNICA

Sí, a lo mejor retirarán las trampas para las cigüeñas.

HELENA

Y con suerte bajará el precio del café.

MÓNICA

Y se reducirá el tiempo de espera en las fronteras.

HELENA

Y abrirán las jaulas.

MÓNICA

Y podremos caminar por los parques sin miedo y sin pasaporte.

HELENA

Y volverán las ardillas y los ciervos, los cuervos y los elefantes.

MÓNICA

Y los niños se sentirán seguros viviendo entre nosotros.

(Pausa.)

HELENA

Hace bien charlar de cosas que no van a ninguna parte, ¿verdad? En otras circunstancias podríamos haber sido amigas.

MÓNICA

Podemos intentarlo. ¿Nos vemos el próximo viernes a la misma hora?

HELENA

He de cuidar mis emociones pero quizá sí. ¿Cuál es su nombre?

MÓNICA

Mónica.

HELENA

Yo soy Helena.

Se estrechan la mano. Se miran con timidez.

HELENA

Voy a dar de comer a Bloom. Es mi fiel compañero mudo.

MÓNICA

Me da pena despedirnos, ya no quedan personas agradables.

HELENA

Bueno, usted tiene a su marido y yo tengo a Bloom.

MÓNICA

Mi marido no es agradable. Yo tampoco soy agradable. (*Se echa a llorar*). Lo siento, le prometo que no lloro. No suelo comportarme así.

HELENA

Las mujeres de ojos tristes ya se sabe.

MÓNICA

(*Llora y ríe a la vez*) Será eso. Me habría encantado verla actuar en el personaje de María, estaría fantástica. María es Julieta, un amor trágico.

HELENA

(*Secándole a MÓNICA las lágrimas de las mejillas en un gesto fugaz*) Mónica es adicta a la tragedia, como otros lo son al alcohol o al dinero.

MÓNICA

No sé cómo regresar a mi casa. Está cerca y no sé cómo llegar.

HELENA

Recuerde que no hay tranvías.

MÓNICA

Nunca se sabe, tampoco hay caballos en los dormitorios y...

HELENA

... una mañana aparecen de improviso.

MÓNICA

¿Usted también lo ha visto?

HELENA

No sería el mismo.

MÓNICA

El mío era de un negro reluciente, con crines sedosas y largas.

HELENA

El mío era blanco. Me levanté y fui a la cocina a preparar café, cuando volví el caballo seguía allí. No podía creérmelo. Me acerqué y le di un beso, ¿le parece una reacción extraña?

MÓNICA

En absoluto. Yo he besado en sótanos y en hostales, en patios con ropa tendida, en lavabos sin luz, en pasillos de metro en la madrugada. Nunca a un caballo blanco.

HELENA

Con manchitas marrones en el lomo.

(Pausa.)

MÓNICA

(Mirando alrededor) No sé cómo llegar hasta mi casa.

HELENA

Escoja un camino pero tenga cuidado. Hay ojos por todas partes. Adiós y buena suerte.

MÓNICA

Hasta el viernes, Helena. Perdona, ¿por qué ha dicho que Bloom es mudo?

HELENA

Porque es un jacinto. Hasta la vista, Mónica.

HELENA se marcha.

(Pausa.)

MÓNICA

Yo no nací para decidir el futuro de ningún ser, quién debe vivir o morir. Pero es algo que resulta tan fácil e inmediato, como abrir un armario a las tres de la madrugada y volver a cerrarlo con suavidad, o apurar sin sed una copa de champán y dejarla en el brazo del sillón sin darnos cuenta, pensando en otra cosa. Como aplastar una mosca que se ha posado en tu piel: en un pequeño gesto te llevas una vida por delante. Nací para no destacar, pero noto que he cambiado. Sucede con un medicamento de acción lenta que te va transformando sin que lo adviertas: cada día pierdes algún atributo básico con la misma indiferencia con la que pierdes una pestaña o una uña. Luego, un día despiertas con un dolor que te traspasa. A la mañana siguiente el malestar se acrecienta, seguramente es el frío, o bien una bacteria o una comida indigesta. Pero la sensación de vómito se ha instalado junto a la taza del primer café y va a acompañarte en todos tus actos. Un día tu rostro en el espejo se ha deformado. Es un juego o un truco, piensas, porque puedo reconocer mi cara en cualquier espejo y también en el cristal roto de una botella, en un charco de lluvia. Si la reconozco es que estoy aquí. Estoy aquí. *(Pausa)*. Hay golpes que duelen mucho más que tres pollas perforándote. Más que los golpes sin piedad hasta convertirte en un amasijo. La expresión de Aisha con su boquita abierta, su larga melena en la almohada. Los oscuros ojos de Alán decolorándose gradualmente fijos en los míos.

Sonido de disparos en la lejanía: uno, dos... Silencio.

Aparece AISHA. Lleva el vestido de flores de Escena I.

AISHA

¿Qué tal, mamá?

MÓNICA

Hola, cariño.

AISHA

¿Quieres que te ayude a volver a casa?

MÓNICA

No, cielo, iré dando un paseo. ¿Sabes lo que estuve pensando el otro día? Que nunca te leía cuentos al acostarte porque volvía a casa muy tarde y muy cansada. ¿Te habría gustado que lo hiciera?

AISHA

Creo que no, yo tenía mi propia imaginación.

MÓNICA

Sí, y que lo digas. Una imaginación increíble la tuya.

AISHA

Me hubiera gustado que te quedaras a dormir conmigo alguna vez. Eso sí. Porque soñaba cosas feas y mi puerta siempre estaba cerrada.

MÓNICA

¿Qué cosas, Aisha?

AISHA

Que los muebles de mi habitación flotaban en el agua y salían por la ventana. Que mi cama flotaba y vosotros estabais muertos. Tú, papá y Alán.

MÓNICA

¿Nos veías a tu padre, a tu hermano y a mí en tu sueño? ¿Como nos vemos tú y yo ahora?

AISHA

No, pero sabía que erais vosotros y me asustaba mirar. Otras veces había nieve derritiéndose bajo mi cama, pero casi siempre era solo agua.

MÓNICA

Nena, cuánto lo siento. Podríamos habernos divertido juntas.

AISHA

¿En el sueño, mamá?

MÓNICA

Sí, salir por la ventana o hacer piruetas como las sirenas.

AISHA

Sí, habría estado bien.

MÓNICA

Lo haremos, ya verás. Haremos cosas divertidas.

AISHA

Claro, mamá, y Alán también vendrá con nosotras, y Bastien.

MÓNICA

¿Quién es Bastien?

AISHA

El bebé del contenedor, Bastien Leroux. Tiene los ojos diferentes, uno azul y el otro marrón. Pero no habla, los bebés no dicen nada.

MÓNICA

Podríamos subir a la noria y comprar caramelos. Pasar una tarde en un parque de atracciones. ¿Te gustaría?

AISHA

Bastien no podrá subir, y Alán tampoco.

MÓNICA

Yo los llevaré en brazos.

AISHA

No podrás con los dos.

MÓNICA

Seguro que podré, pesan muy poco.

AISHA

Sí, son tan livianos... ¿A mí me llevabas en brazos de pequeña?

MÓNICA

Algún domingo.

AISHA

No me acuerdo de los domingos.

MÓNICA

Eras una cría. Olías a talco y a limón y apoyabas tu carita en mi hombro. Me hacías cosquillas con el pelo. Te lo dejaba largo y te hacía trenzas. Te encantaba que te peinara.

AISHA

¿Es cierto que me bañaba en el patio cuando hacía sol?

MÓNICA

Te gustaba regar las flores. Te descalzabas y pisabas la tierra de los rosales. Decías: «No cortes las rosas, son capullos todavía». Siempre decías eso en cuanto me veías con unas tijeras en la mano.

AISHA

De pequeña tuve un telescopio. Me gustaba mirar el cielo.

MÓNICA

No me acuerdo del telescopio. Sería el de alguna amiga tuya.

AISHA

Lorena tiene un telescopio.

MÓNICA

¿Lo ves? Era el de tu amiga Lorena.

(Pausa.)

AISHA

¿Papá querrá venir con nosotros?

MÓNICA

¿A dónde, Aisha?

AISHA

Al parque de atracciones.

MÓNICA

Se lo preguntaré. Te prometo que se lo preguntaré.

AISHA

Nunca he subido a una noria.

MÓNICA

Yo tampoco. Me informaré de cuándo abren y lo organizamos.

AISHA

¿Ahora está cerrado?

MÓNICA

Sí, cariño, por la noche no abren las atracciones.

AISHA

Pero siempre es de noche.

MÓNICA

Hay horas de luz. A lo mejor es justo cuando duermes.

AISHA

A lo mejor. Adiós, mamá. ¿Sabrás ir sola a casa?

MÓNICA

Llevo una linterna en el bolso, no me perderé. Tú abrígate, hace frío.

AISHA

Yo nunca tengo frío.

MÓNICA

Eso está bien. Adiós, pequeña, cuídate.

*AISHA se va. MÓNICA sola.
Amanece.*